Año V. Toledo 1.° de Agosto de 1908. Núm. 238

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.°, dcha.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10 »
Idem atrasado..... 0,15 »

Pago adelantado.

¿Qué hacemos?

El liberalismo es á la sociedad lo que la anemia al cuerpo humano; mata poco á poco las fuerzas vitales, secando los centros de vida. Lentamente corroe los fundamentos sociales, como esos estados febriles prolongados que matan al enfermo poco á poco con una infección que no se encuentra localizada en sitio determinado, que se traduce en un malestar general y que las medicinas conocidas son insuficientes para curar sin el cambio de aires y de aguas.

El malestar general de la sociedad española es un hecho.

Los profesores de todas clases mal retribuídos. Las quejas contra la enseñanza oficial están en todos los labios.

Los labradores, industriales y comerciantes, os dirán que los impuestos y la legislación ahogan las fuentes de riqueza.

No tenemos marina, ni tenemos ejército, porque á esos hombres que ofrecen su vida por la Patria, se les niegan los medios económicos necesarios, ó se les proporcionan tarde y mal.

La administración de la justicia deja mucho que desear á pesar de los esfuerzos sobrehumanos de nuestra magistratura, que es acaso, y sin acaso, la primera del mundo por su inteligencia y probidad; por la ingerencia del miedo y la ignorancia bajo la bella vestidura del jurado.

El clero sin recursos materiales, desatendido y despreciado.

¡Así nos va! Tal es el cuadro, pintado á grandes rasgos. No preguntéis á la clase obrera que se desespera, ni á la clase media, llena de privaciones, ni á la clase alta, llena de temores. Nadie vive bien, todos se quejan con razón de un estado social que hace mas difícil la vida cada día que pasa. ¡Hay que mudar de aguas, hay que mudar de aires para que la quinina del derecho salve al enfermo cuerpo social y no perezca en la descomposición lenta pero segura!

Los aires tabernarios del Himno de Riego y la Marsellesa, nos han envilecido, haciendo asequibles todos los puestos á la canalla con la raída y mugrienta capa de la falsa democracia.

Las aguas corrientes del saber, el periódico, el libro y la obra dramática, se han enturbiado en el lodo del grosero materialismo; en vez del hidalgo, dispuesto siempre á morir por defender al oprimido, nos queda el chulo de mala sombra, que con todos los vicios en el alma y todas las enfermedades en el cuerpo, insulta á la mujer que pasa, blasfema de Dios, que es inmutable, y se apodera de lo ajeno como puede.

En vez del hombre rico que es amigo del pobre y funda hospitales, asilos ó colegios, tenemos al poderoso que estudia el modo de apoderarse de los bienes de las fundaciones benéficas.

En vez del joven modelo de aplicación, que hace en familia agradable la vida de sus padres, tenemos al *punto* que en la mesa del café estudia al rotativo y sacrifica á sus padres para vestir y para gozar.

En vez del obrero que nace envuelto en el pañal del hijo del amo y muere bendiciendo al nieto del que le dió el primer bocado de pan, nos queda el obrero que nace oyendo hablar de la tiranía del capitalista, que sueña toda su vida con el reparto social, y que muere desesperado, maldiciendo una sociedad que le dió el pan amasado con la amargura de todos los odios.

Á estos tres tipos sociales el liberalismo los honra, porque son su obra; al primero le colma de honores y le erige estatuas en Mendizábal. Al segundo le llama intelectual y demócrata de los mejores, le augura buen porvenir porque su mente está libre de añejas preocupaciones. Al tercero le concede sus mimos, su admiración y su aprecio. ¡Oh el obrero! Derechos y mas derechos, mucha libertad, mucha igualdad, muchísima fraternidad. ¡Nada de sentimientos religiosos! ¡Nada de afectos familiares! ¡El hombre debe estar libre de todo para luchar contra todo!

El liberalismo destruye en vez de edificar, porque separa en vez de unir. Conduce las naciones á la ruina, las familias á la pobreza, los individuos á la desesperación.

Más de cien años llevamos de liberalismo, y la experiencia nos enseña que nos ha empobrecido y envilecido. No comparéis la historia de España moderna con la antigua, no comparéis nuestra vida con la de nuestros abuelos.

Fílos en política fueron los amos del mundo; nosotros somos los últimos de los últimos. Ellos en privado vivían dichosos; nosotros vivimos desgraciados. ¿Por qué este cambio? Porque ellos vivían en católico y nosotros vivimos en liberal. La fórmula católica soy tu hermano, la hemos cambiado por la liberal soy tu enemigo. ¿Qué remedio? El periódico, la elección y el sindicato. Prensa, organización política y organización económica. Veréis entonces cómo en vez de reducir diócesis, que son centros de cultura, orden y moralidad, se piensa en reducir escándalos, abusos y contribuciones.

La oración de la tarde.

El Sol nubló sus rayos;
la tarde declinaba,
y, allá, tras de las cumbres
de altísimas montañas,
poniente el Sol nos ofrecía
sublime panorama.
¡Oh deliciosas horas!
¡cuánto goza mi alma
al percibir la dulce poesía,
que en puro amor mi espíritu embriaga!
¡Qué mezquinos los hombres me parecen
cuando miro tan bello panorama!
Y esta vida, mansión de desventuras,
de duelos y de lágrimas,
¿qué nos parecerá sino un inmundo
montón de lodo lleno de miasmas?
Por eso yo suspiro
por tus hermosas auras,
por el dulce piar de la avecilla
que, oculta en la enramada,
alegra á los pastores, que apacentan
en el florido valle su manada.
Del Ocaso los bellos arreboles
mi corazón encantan,
y á otra región de mora lo infinito
mi espíritu arrebatan.
El astro de la noche,
majestuoso avanza,
vertiendo por los cielos solitarios
sus luces argentadas.
Allá, lejos, llenando los oídos
de sensaciones gratas,
con notas melodiosas y solemnes,
repican las campanas:
es el toque del *Angelus* que invita
á recitar á Dios nuestras plegarias.

Marcos Hidalgo Sierra.

DESDE MORA

Sobre colonización interior.

Muy lejos de esta villa de Mora, allá en el dilatado término municipal de Yébenes, que es uno de los mas extensos de toda España, radican unos quintos propiedad del mismo pueblo de Mora, y de los cuales son muy escasos los beneficios que reportan las arcas municipales. Porque aunque nuestros últimos Ayuntamientos merecen mucha alabanza por su honradísima administración, no es cosa facil esto de explotar en buenas condiciones terrenos y montes que radican en otra jurisdicción y los cuales jamás son pisados por sus naturales dueños, sino por personas extrañas al municipio á que los quintos pertenecen.

Siendo, pues, tan escasa la renta que al municipio rinden esos quintos, se ha excogitado un arbitrio para que pudiendo ser explotados directa y personalmente por vecinos de esta villa, se multipliquen también los ingresos que el municipio puede percibir de dichos montes.

Cosa facil hubiera sido la resolución de este problema si el Gobierno hubiera dado licencia para que el Ayuntamiento de Mora enajenase los quintos. Entonces el importe de la venta hubiera producido un interés muy superior á las rentas que hasta ahora han venido produciendo aquéllos: rentas muy escasas por cierto y nada proporcionadas al valor de esas propiedades; pero estando prohibida su enajenación, parece que el problema va á resolverse felizmente ahora, al amparo de la importante ley de colonización interior, en buen hora presentada á las Cortes por el Ministro Besada, y promulgada en 30 de Agosto del pasado año de 1907.

Veinte labradores pobres, vecinos de Mora, han firmado ya y han dirigido al Presidente de la Junta Central de colonización un escrito razonado con súplica de que se incoe el oportuno expediente para la colonización de aquellos montes. Y antes de presentar ese escrito que ha de ser cabeza de dicho expediente, han conferenciado particularmente con el Ministro de Fomento y con el mentado Presidente de la Junta, los cuales no sólo han aprobado la idea feliz de esos labradores pobres, sino que les han dado todo linaje de facilidades y de halagadoras promesas, y les han animado calurosamente para que no cejen en este empeño que tantos beneficios ha de reportar tanto á los recurrentes como á las rentas municipales de esta villa.

Uno de esos labradores, Celestino Sánchez Cano (á quien algunos llaman por aquí *el abogado de pobres*) ha sido el autor de esa idea feliz. Otro compañero suyo, Cándido Arroyo, ha sido el que ha parlamentado, por decirlo así, con el Ministro y con el Presidente; y ambos labradores han ido luego juntos al Ministerio á presentar el referido escrito á la Junta Central de colonización y repoblación interior.

Todos los que hayan hojeado la Ley y el Reglamento porque se rige este nuevo organismo, y quien quiera que conozca los quintos de Mora y las escasas rentas que producen á pesar de lo mucho que valen, debe tributar alabanzas al autor de esa idea, y felicitar al pueblo de Mora y á esos labradores pobres que con tanto entusiasmo y tan risueñas esperanzas han patrocinado la idea feliz de Celestino Sanchez Cano, que tan prósperos resultados ha de dar indudablemente.

Un detalle curioso. El escrito á que estas líneas se refieren, escrito que firman, como dicho queda, veinte vecinos de Mora, va fechado de la siguiente manera:

«Mora de Toledo, *día de la gloriosa Santa Ana, patrona de esta villa*, 26 de Julio 1908.»

Que la santa patrona proteja de veras á esos labradores pobres, y haga que en la soledad de aquellos montes resurja muy pronto y como por encanto una rica y feraz colonia con alientos de juventud y de robusta vida.

J. M. del C.

Mora de Toledo 28 de Julio de 1908.

ABDICACIÓN

En el transcurso de mis cortos años,
y al eco incierto de mi pobre lira,
tornábanme crueles desengaños
á la mansión de la eternal mentira:
cual niño abandonado:
cual ciego á su dolor.

—

Mas después, despertóse mi conciencia
á la luz de la Iglesia y de la fe;
y desde entonces empleo la paciencia
siempre y cuando; y de dudas abdiqué,
cual hombre convencido:
cual hado precursor.

—

Cuántas veces desgracias me consumen;
y en medio de mi ingénito sufrir,
elevo la mirada; y en resumen
Dios me oye; y endulza mi existir:
cual viento bonancible:
Cual manso surtidor

—

Tranquilo en mis amores, vivo en calma
mostrándome ante el mundo indiferente;
pues gustosa y alegre tiende el alma
á gozar de otra vida permanente,
cual humo en el espacio;
cual tórtola en su amor.

—

No hallo aquí la salud apetecida;
ni alegría, ni dicha, ni verdad;
y ante esta situación tan abatida,
estoy en voluntaria soledad,
cual fronda sin perfume:
cual rosa sin color.

—

Las flores de este mundo me engañaron,
pues apenas advertí su despertar,
sus espinas mi alma taladraron
y destruyeron mi dicha y bienestar;
cual reptil á las plantas:
cual víbora al honor.

—

Sólo creo en mi Dios; y sólo espero
de la vida en el arcano tenebroso,
un tránsito apacible y verdadero:
pues marcho por el mundo temeroso,
cual pájaro sin nido:
cual bosque sin rumor.

—

Ya el alma se dirige á las alturas,
su región inmortal y venerada.
¡Quién pudiera llevar mis amarguras
á su limbo de gloria inmaculada,
cual paria á su terruño:
cual siervo á su señor!

Claudio Caballero.

Por los pueblos.

Una fiesta de una vez.

La solemnidad augusta de los actos religiosos, y la honesta recreación de corazones satisfechos y agradecidos, dieron lugar el día 27 de Julio, en el vecino y alegre pueblecito de Cobisa, á una de esas fiestas populares en que para todos prodiga sus incomparables favores la felicidad.

Fué la causa la dedicación de una Capilla erigida en la Iglesia parroquial en honor de Nuestro Padre Jesús Resucitado, y destinada, á la vez que al culto, á panteón de familia.

D. Aniceto Hernández, Párroco de dicho pueblo, que une á su buena fortuna prendas de carácter y condiciones de Párroco y amigo que le hacen estimar de cuantos le tratan, ha sido el fundador de referida Capilla, dando hermoso ejemplo, que resucita en nuestros descreídos días aquella piadosa y saludable costumbre con que los hombres de más valor, posición y mérito de los siglos pasados legaban á la posteridad, con suntuosas fundaciones y grandiosos edificios el testimonio de su fe á Dios y del amor á su prójimo.

Desde las primeras horas de la mañana fueron acudiendo, por cuantos caminos conducen al hospitalario pueblo, curiosos é invitados, en coches unos, otros en carros, á caballo ó á pie, y á la hora de la fiesta por todas partes se veían caras extrañas ansiosas de participar de la justa alegría de sus convecinos.

A las ocho y media las campanas repicaron alegremente, y como si fuera señal convenida y ansiosamente esperada, todo el mundo se dirigió á la entrada del camino de Toledo, donde á poco llegó un carruaje tirado por cuatro poderosas mulas, y ocupado por el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar, que fué recibido entre vítores y aclamaciones á los acordes de la banda. Su Señoría Ilustrísima mandó parar el carruaje en vista de aquella manifestación, y bajando de él se vió al punto rodeado de apiñado grupo que á porfía se disputaban el gusto de acompañarle de cerca.

A las diez se dió la señal de la fiesta y todos